



LAS REPRESENTACIONES JUVENILES FRENTE EL AMOR Y LA VIOLENCIA

Henry Holguín Osorio¹

La juventud se dice que es la etapa más interesante y significativa de los seres humanos; las situaciones sociales que se viven están relacionadas en su mayoría con los encuentros afectivos. Los jóvenes buscan a las jóvenes entre ritos y en encuentros bajo la sombra de lo prohibido y lo mágico. En esos encuentros muchos de ellos nocturnos, los jóvenes inexplicablemente llaman, nombran y regalan la luna, aparece Arjona con canciones poéticas emancipadas con lenguajes confusos pero atractivos, o en los disparatados encuentros con el amor donde el blue Jean hace de la suya, en medio de cervezas con ritmos seductores.

Blanco (2008) nos habla acerca del mito del amor romántico refiriéndose a un concepto fundamental en el imaginario occidental que muy a menudo se muestra como trasfondo de la violencia de género. Su representación está diseminada en diferentes discursos, creencias, producciones culturales y audiovisuales que marcan las formas, los rituales, las actitudes que lo caracterizan y lo hacen reconocible. (p.213)

¹ Docente de la Facultad de Psicología, Estudiante de Maestría en Intervención Psicosocial, Candidato a Máster en Animación Sociocultural, Especialista en Intervención Psicosocial y Psicólogo de la Institución Universitaria de Envigado.

Cuando se habla del amor ideal de pareja en el contexto de lo juvenil, se ha comprendido en la diferenciación de los roles de género y se falsea fácilmente con la idea de posesión del otro. Los estereotipos de género y las creencias socioculturales de la juventud desembocan en unas representaciones mentales con gran contenido de desigualdades sexistas y la tolerancia hacia la violencia contra las mujeres, y por qué no, de los hombres también.

Entre tanto, Blanco (2008) sigue refiriéndose que los y las jóvenes descubren estos estereotipos de género, y reconocen que las diferentes creencias sociales del hoy por hoy, están basadas en el respeto a la otra persona, que tienen claro la forma de cambiar su forma de conducir sus relaciones sentimentales, de prevenir la violencia en los noviazgos juveniles y que pueden generar en sus relaciones sentimentales en términos de igualdad.

Es claro que en la juventud emergen las primeras experiencias de enamoramiento, donde se conectan con lo bello, lo encantado, o como lo dicen ellos, en entre otras cosas, “cuadrarse” “encarretarse” en una relación de pareja siendo parte importante del tiempo en el que se dedican a vivir, buscar o conversar sobre el amor. Los amores de pareja de los jóvenes son comúnmente amores en estado naciente: Alberoni (1991) define el enamoramiento

...como un estado naciente de un movimiento colectivo de dos. De manera análoga a como sucede en otros movimientos colectivos, es un suceso extraordinario en nuestra experiencia, es decir, un estado naciente que nos arrastra hacia nuevas experiencias vitales. Pero tratándose de un proceso colectivo se orienta a separar algo que estaba unido y une algo que estaba separado. Esta condición del enamoramiento es más recurrente en el ámbito juvenil, toda vez que en esta etapa se viven las primeras experiencias sentimentales de pareja, aunados a los cambios hormonales y el despertar de la sexualidad. Las relaciones entre adolescentes, por lo general, no han tenido el tiempo suficiente para institucionalizarse en el matrimonio, la cohabitación o la unión libre. Suponemos que esta condición del amor en los jóvenes tendrá implicaciones en la forma de representar este objeto cultural (p.174)

Considero pues, que las representaciones del amor dadas en las expresiones juveniles generan aprendizajes y conocimientos significativos que les han sido transmitidos y construidos en el desarrollo de la vida y que se usan para razonar y decidir en los asuntos que refieren al noviazgo. Rodríguez y Pérez (s.a.) mencionan que estas representaciones orientan sus formas de relacionarse amorosamente y se utilizan tanto para declarar, corresponder, exigir o poner en duda el amor de alguien, como para justificar afectos (preocupaciones, miedos, certezas, alegrías, tristezas, etc.). (p.174)

En las realidades socioculturales donde se mueven los jóvenes, aparecen fuertes situaciones donde la juventud y la violencia están estrechamente asociadas, estos vínculos aparece una significativa palabra clave y es “miedo”, se olvidan por un momento, que ante cada acto que socialmente realicen hay una gran consecuencia.

De otro lado, Krauskopf (s.a) identifica algunos de los factores que apuntan a sostener patrones constructivos de comportamiento e interacción, analizando las juventudes desde un enfoque psicosocial que incluye las relaciones intergeneracionales y las polarizaciones socioeconómicas (p.42)

En estas compresiones se puede decir que:

La exclusión social o el sentimiento de exclusión, la ausencia de límites, la exposición a la violencia a través de los medios de comunicación, la integración en bandas identificadas con la violencia, la facilidad para disponer de armas, y la justificación de la violencia en la sociedad en la que dichas circunstancias se producen, se dan acompañadas de la falta de condiciones que hubieran podido proteger de tales riesgos, como modelos sociales positivos y solidarios, colaboración entre la familia y la escuela, con textos de ocio y de grupos de pertenencia constructivos, o adultos disponibles y dispuestos a ayudar (Aguado 2005 citado por Krauskopf, p.47).

En otros términos, puedo llegar a concluir que las representaciones de amor y violencia de las y los jóvenes en nuestro contexto están regidas a las diferentes realidades familiares y es claro, que el joven actúa como espejo de lo que evidencia alrededor de su contexto familiar. Muchos jóvenes puede que hayan dejado de creer en el amor y que lo ha representado en sus relaciones de pareja, como simple encuentros, nombradas como tal, “amigos con derecho”, donde no aparece el reclamo, los celos o las intensidades enfermizas que hacen, que por un instante, se apague el teléfono celular, desconectarse de las redes sociales o desaparecerse del mundo.

Es como lo dicen una joven de nuestro contexto: “Es menos probable que una mujer te diga “te quiero” sin ser verdad... para los hombres es fácil decir “te quiero” y sólo porque estás a tu lado y buscan un interés”. (Joven femenina de 16 años) en este orden de ideas, las nuevas relaciones, se sacrifica lo romántico y se sustituye con otros momentos pasionales que invita vivir el día a día y se evite problemas o enredos amorosos.

Esto no ocurre siempre, es posible que todavía se pueda regalar una chocolatina y genere los efectos de la serotonina en las personas deseadas, acompañados de momentos románticos y dulces. Pero no se puede olvidar que los sentimientos son impalpables al otro y si bien la juventud pueda estar convencida del amor, existe una posibilidad entonces para vivir y sentir. Ellos tendrían la oportunidad en un futuro, ser los adultos con sentido de pertenencia hacia sus familias, de ser las madres y los padres que conserven las palabras TE AMO diciéndolos aún en el oído, y tener la confianza que los sentimientos es el soporte emocional de las personas en este mundo tan loco y tan lleno de sorpresas.

REFERENCIAS

- Blanco. Coral. (2008) Revista de estudios de juventud. N° 83 Recuperado de: <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-14.pdf>
- Rodríguez. Tania & Pérez. Myriam (s.a) Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos. Recuperado de: <http://taniars.files.wordpress.com/2007/06/representaciones-sociales-del-amor-en-jovenes-urbanos.pdf>
- Rodríguez. Ernesto (s.a) Jóvenes y violencias en América Latina: experiencias y desafíos. P.34. Revista Global ISSN 1813-3991. Recuperado de: <http://editorialfunglode.com/documents/RevistasGratis/GL30.pdf>
- Krauskopf. Dina (s.a) Jóvenes y violencias en América Latina: experiencias y desafíos. Prevención integral de la violencia en las juventudes. P.42. Revista Global ISSN 1813-3991 s.a. Recuperado de: <http://editorialfunglode.com/documents/RevistasGratis/GL30.pdf>